ENRIQUE GARCIA ALVAREZ y JOSE CASADO

# EL CABO PINOCHO

FANTASIA COMICO-LIRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

**GARCIA ALVAREZ**

Copyright, by E. García Alvarez y J. Casado, 1917

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1917

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elcabopinochofan00garc

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
**Biblioteca Nacional**

Procedencia
TORRAS

N.º de la procedencia
3598

# EL CABO PINOCHO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# EL CABO PINOCHO

FANTASÍA CÓMICO-LIRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ y JOSE CASADO

*música del maestro*

GARCIA ALVAREZ

---

Estrenada en el TEATRO DEL BUEN RETIRO la noche del 2 de Agosto de 1917

MADRID

R Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

Al notabilísimo primer actor **Antonio García Ibáñez** formidable **Pinocho**,

*Los Autores.*

725191

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| **CUADRO PRIMERO** | | |
| CABO PINOCHO | Sr. | García Ibáñez. |
| CAYUELA | | Alares. |
| POLANCO | | Martínez. |
| CALAMOCHA | | Jiménez. |
| LABAILA | | Paz. |
| UN SARGENTO | | Toha. |
| SOLDADO 1.º | | Sancha. |
| **CUADRO SEGUNDO** | | |
| LA CORONELA | Sra. | Vila. |
| LA AYUDANTA | Srta. | Ramtreso. |
| LA TENIENTA FLORES | Sra. | Delgado. |
| TENIENTA ROSALES | Srta. | De la Vega. |
| TENIENTA JACINTO | | Girón. |
| UNA | | De la Vega. |
| OTRA | | Girón. |
| LA RANCHERA | | Berri |
| LA FEA | | Esteban. |
| PINOCHO | Sr. | García Ibáñez. |
| CAYUELA | | Alares. |
| **CUADRO TERCERO** | | |
| TENIENTA 1.ª | Sra. | Delgado. |
| IDEM 2.ª | Srta. | Bermejo. |
| IDEM 3.ª | | De la Vega. |
| UNA ORDENANZA | | N. N. |
| UNA INGENIERA | | González. |
| PINOCHO | Sr. | García Ibáñez. |
| CAYUELA | | Alares. |
| CANTINERO 1.º | | Llorens. |
| IDEM 2.º | | González. |
| IDEM 3.º | | Vega. |
| EL REY DE LAS BABUECAS | | Ortiz. |
| AYUDANTE | | Pérez. |
| **CUADRO CUARTO** | | |
| CABO PINOCHO | Sr. | García Ibáñez. |
| CAYUELA | | Alares. |

Coro general, banda de cornetas y tambores y comparsería

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Nave dormitorio en un cuartel. Camastros y tablas mochileras pintados en la decoración. El camastro primero es corpóreo. Al levantarse el telón varios soldados sentados en el suelo cantan una jota militar; uno, en mangas de camisa, toca la guitarra.

### ESCENA PRIMERA

CAYUELA, POLANCO, el CABO PINOCHO y SOLDADOS 1.º y 2.º, CALAMOCHA y LABAILA

**Música**

POL. Cuando me den la arsoluta
te tengo de ir a buscar
para llevarte a mi casa
y tenerte allí arrestá.
Flor de alelí,
no te pongas así,
que me tienes, morena, chaleta perdío;
dime que sí,
que te mueres por mí,
y te compro una saya que quite el sentío.
La la ra la ra la,
quiereme por favor,
la la ra la ra la,
que por ti desfallezco de amor.

—

Cuatro quintos se pegaron
en la cuarta del primero

y del jollín resultaron
cinco quintos y un entero.
Flor de alelí, etc., etc.

**Hablado**

SOLD. 1.º ¡Bien por los tenores!
CAY. ¡Camará, qué trinos! Oye, Polanco, ¿en dónde has nacio tú?
POL. En Villaplana del Rey.
CAY. Yo creí que en la copa de un pino, porque gorjeas que eres un ruiseñor.
POL. Que nasí con facultades.
CAY. A la segunda vez que cantases tú la dona móvil en el Real, se pagaban treinta céntimos más caras las sillas.
SOLD. 1.º Ahora debía cantar el cabo Pinocho.
CAY. Es una idea. (Sacándole del camastro.)
POL. ¡Cabo Pinocho! ¡Cabo Pinocho!
PINOCHO ¿Qué ocurre?
CAY. Aquí se solicita que alegres un poco la reunión cantándote algo.
PINOCHO ¿Cantar yo? Vamos, hombre. Estáis tocaos de la mollera.
CAY. Pus aquí to er que ha tenío una habilidad la ha lucío.
PINOCHO Yo no tengo nenguna habeliá.
CAY. ¿Pero tú no has cantao nunca?
PINOCHO De chico.
CAY. ¿Qué has cantao?
PINOCHO Mambrú se fué a la guerra...
(Todos ríen.)
CAY. ¿Y na más?
PINOCHO Hombre, que yo recuerde, no he cantao más que el Mambrú, las cuarenta y el hágame usté el obsequio de venir.
CAY. ¿Y qué es eso?
PINOCHO El ven y ven, sólo que yo lo digo finamente.
POL. ¿Y no has dao nunca serenata a tu novia?
PINOCHO ¿A cuala?
POL. A la que hayas tenío.
PINOCHO Tuve una novia en el pueblo; pero en jamás la he cantao na.
CAY. ¡Qué poco galante! ¿Y por qué?
PINOCHO Porque era sorda. ¿Y pa qué me iba a molestar?
CAY. Pinocho, tú eres un filósofo.
(Se oye el toque de instrucción.)

SOLD. 1.º Llamada y tropa.

SARG. A formar. (Todos se forman.) ¡Firmes! ¡Tú, Labaila!

LAB. ¿Qué manda usted?

SARG. Que tú estás muy mal formao.

LAB. Sí, señor; desde chiquitín que nací con un poco de raquitismo.

SARG. ¡Silencio! Aquí hay que formarse y conformarse.

LAB. Lo que usted quiera.

SARG. ¡A la fila! ¡Compañía! ¡A ver si hay formalidad y a ver si os formáis una idea! ¡Oído! El pecho pa fuera, el abdomen pa dentro, la cabeza pa arriba, y las yemas pa abajo. ¿Qué pasa, Calamocha?

CAL. Este, que dice que tiene usted una ilustración que ni el *Nuevo Mundo*.

SARG. Gracias por la estereotipia, y dos días de calabozo por escuchar sandeces.

LAB. Hombre, te daba así.

SARG. ¡Labaila!

LAB. ¿Qué manda usted?

SARG. Tres días de arresto por amagar y no dar. ¡Firmes! ¡Media vuelta! ¡De frente! ¡Mar!

(Hacen mutis, menos Cayuela y Pinocho.)

CAY. ¿Pero qué es eso, Pinocho? ¿No vas a la instrucción de reclutas?

PINOCHO Estoy arrestao. Me ha arrestao esta mañana el teniente Verdejo.

CAY. Algo harías.

PINOCHO ¿Qué quieres que hiciera? Ná. ¿No sabes tú que aquí en el servicio estás en la fila cuadrao y tiés la desgracia de estornudar y mover el cuerpo y te mandan un mes al calabozo?

CAY. Eso es verdad.

PINOCHO Pues eso es lo que me trae loco de la melicia; que viene un teniente, te pega un cosqui, te arresta, y tú, arrestao.

CAY. Pero como eso es general, porque luego viene un comandante y arresta al teniente, y arrestao también...

PINOCHO Pero el comandante no le pega un cosqui al teniente; y en la clase de tropa eso es general.

CAY. Es verdad.

PINOCHO ¿Y por qué no ha de ser general cuando es teniente?

CAY. Tiés razón.

PINOCHO Así es que yo... Pero no se lo digas a nadie, Cayuela.

CAY. Quita, hombre.

PINOCHO Yo, si he de serte franco, tengo un horror a la milicia, que tengo fiebre desde que entré a servir.

CAY. ¿Y por qué la tienes ese horror? Porque la milicia es lo más grande y más patriótico que se ha inventao.

PINOCHO No, si pa mí la milicia es de lo más grande; pero le tengo horror, porque la milicia debía ser para el género femenino y no para el neutro.

CAY. ¿Cómo para el neutro?

PINOCHO Para el de nosotros.

CAY. ¡Ah! El nuestro.

PINOCHO Eso; el neutro.

CAY. ¡Pero qué tonterías dices, Pinocho!

PINOCHO Tonterías, ¿eh? Escucha. ¿Cómo estarían las mujeres vestidas de militares?

CAY. Pa comérselas.

PINOCHO Cuando fuera por la calle un regimiento de muchachas de dieciocho a veinte años, con la guerrera muy ceñida y el pantalón ídem de ídem, con una gorrita de cuartel ladeá y el pelo rizao, ¿qué dirías tú al verlas?

CAY. ¡Viva España!

PINOCHO ¡Olé! ¿Lo ves? Pues España ganaba mucho en patriotismo. ¿Tengo luminaria?

CAY. Un incendio, prosigue.

PINOCHO Figúrate que nos declaraba la guerra Constantinopla, pongo por caso; pues poníamos nosotros quince cuerpos de ejército en donde fuese, y arreglaos.

CAY. Con quince cuerpos no tenías pa empezar.

PINOCHO Bueno, pues pongamos treinta mil cuerpos.

CAY. ¡Olé! Eso es ponerse en razón.

PINOCHO Entonces, al enemigo se le enteraba por un propio que los soldaos eran unas gachís que la que menos tiraba de espaldas; y decía el general en jefe de los constantinoplanenses: ¡Preparen, armas! Porque pensaría el Constantino ese: Las vencemos. Y avanzaba el ejército enemigo, sin disparar, naturalmente; le recibían nuestras tropas muy cariñosas; el enemigo se pondría meloso, y cuando se durmiera, a éste quiero, a éste

también quiero, no quedaba uno vivo; figúrate qué victoria. ¿Tengo ojo?

CAY. Tienes un ojo que ni el de la Providencia.

PINOCHO Y por si esto es poco, añade la novedad que sería en Europa que supieran que España estaba defendida por mujeres.

CAY. Lo malo sería que nos declararían la guerra hasta los salvajes. ¿Y dices tú que toos los soldados mujeres?

PINOCHO Todos.

CAY. ¿Y los oficiales?

PINOCHO Oficialas.

CAY. ¿Y los generales?

PINOCHO Generalas.

CAY. ¿Y el ministro de la Guerra?

PINOCHO Un servidor.

CAY. ¡Atiza! ¿Tú? ¿Por qué?

PINOCHO Mira, Cayuela: eres más bruto que un cangrejo de río. ¿Quién crees tú que podía poner orden a tantísima mujer? ¿Otra mujer? ¡Bocas de la Isla! El jefe de ese ejército femenino, tenía que ser un hombre. Y como a mí se me había ocurrido esta cosa mazna, pues, ¿quién mejor que este cura pa ponerse al frente?

CAY. ¿Pero tú tendrías carácter?

PINOCHO ¿Yo? ¿Que si yo tendría carácter? Vamos, hombre. Discurres menos que una anchoa.

CAY. Habría que verte a ti de general en jefe de un ejército de señoras.

PINOCHO Pero de señoras guapísimas, porque a la que fuese fea, la daba por inútil.

CAY. ¡Caray! Pues no eres tonto.

PINOCHO Y pa que veas que te aprecio, a ti te nombraría ayudante de campo.

CAY. ¡Olé! Pues con mi figura, estas cosas que se me ocurren pa atontarlas y ayudante del ministro de la Guerra, general en jefe de cien mil mujeres, ¡la panocha! Resucitaba don Juan Tenorio, y decía atontao: Yo he hecho el ridículo con doña Inés de Ulloa. Oye, ¿y por qué no le expones eso en papel sellao a Su Majestad?

PINOCHO Ya se me ha ocurrido escribírselo mañana mismo; ahora, que firmaré con surdónimo, porque si le parece mal, quedo en ridículo.

CAY. Bueno, ¿quieres que vayamos a la cantina a echar una de triple?

PINOCHO Yo no puedo, que estoy arrestao; y si me ve el teniente Verdejo, el que me da triple es él; pero triple de lo que me dió antiyer.

CAY. Pues yo voy a remojar el gaznate.

PINOCHO Adiós, hombre.

CAY. Adiós, Weyler. (Mutis derecha.)

PINOCHO Güeno: éste se reirá; pero si esta idea se le ocurre a Napoleón la publica el *Heraldo*. Todo es llamarse algo; el día que a mí me llamasen el eminente Pinocho, diría yo: que sigáis buenos; y dirían todos: ¡qué frase! Este hombre cuando habla deleita. Bueno, pa no aburrirme, me voy al camastro. ¡Ajajá! Soñemos, que los sueños sueños son, como dijo Quevedo. Pero mira que si al Rey le pareciera bien mi idea y me llamara a su Real Palacio, y después de darme la mano finamente me dijera: ¿Sabes, Pinochito, que me ha gustao eso del Servicio Militar Femenino? Vamos, yo creo que le besaba en la frente y le decía: Vuestra Majestad me honra con locura. Mándeme Vuestra Majestad rodar y soy un aro. (Bostezando.) ¡Aaaah...! ¡Qué bonitas irían ellas de uniforme! ¡Con esa gracia que tien!... ¡Ay mi madre!... ¡A ver tú, María: dos pasos al frente!... ¡Olé! Baja la mano... más... un poquito más... ¡La panocha!... ¡Batallón, firmes!... ¡A besar al señor Ministro!... ¡Aaaah!... ¡Bueno... basta... que sois muchas... a ver aquella rubita que no me ha besao!... ¡Aaaah..! (Va cayendo el telón.)

## MUTACION

(Telón de cuadro.)

REAL DECRETO.—De acuerdo con el parecer de Mi Ministro de la Guerra y con la aprobación de Mi Consejo de Ministros, vengo en decretar:

«Artículo único.—Desde la fecha de promulgación de este Real decreto, quedan excluídos del servicio militar todos los ciudadanos varones de mi Reino, estando obligadas las hembras a servir a la Patria con las armas en la mano.

Dado en Palacio a 32 de Agosto de 2222.

YO EL REY»

El Ministro de la Guerra,
ESTANISLAO PINOCHO.

# CUADRO SEGUNDO

Patio de un cuartel fantástico. Gran puerta al foro y otras laterales. Sobre éstas, letreros que dicen: «Cuarto de baño. Salón de baile. Tocador. Cuarto de chismorreo.»

(Al levantarse el telón está formado el regimiento femenino, con armas, banda de cornetas y de tambores.)

**Música**

COR. Regimiento: es necesario
seriedad y corrección,
que el Ministro va a pasaros
la revista de inspección.
¡Viva el general!
TODAS ¡Viva el general!
UNA (Hablado.)
¡El señor ministro de la Guerra!
COR. ¡Presenten! ¡Armas!
PINOCHO (Que entra con Cayuela dándose mucho pisto.)
Yo, Ministro de la Guerra, yo, yo, yo.
Vengo a inspeccionar severo el cuartel.
Vengo a ver si hay disciplina
en la tropa femenina
desde el furriel al coronel.
CORO Desde el furriel al coronel.
PINOCHO Quiero revistarlo todo, yo, yo, yo,
por si hay algo que se pueda reprender;
quiero ser inexorable,
y si hay algo reprochable
todo un tirano voy a ser.
CORO Todo un tirano quiere ser.
(Evolucionando.)
Es un genio militar
que ni el Kaiser ni Bismarck.
Tatarará, rata
tatararará.
A su lado Napoleón
resultaba un cañamón.
(Repiten y evolucionan.)
PINOCHO En la milicia quiero hacer
TODAS Quiere hacer.
PINOCHO Una reforma radical.

TODAS — Radical.
PINOCHO — Pues en la guerra la mujer.
TODAS — La mujer.
PINOCHO — Un alboroto va a causar.
TODAS — Va a causar.
(Evolucionan como antes, etc.)

**Hablado**

PINOCHO — ¡Bien, muy bien! ¡Archipampanudamente bien! Desfilen. ¡Ar!... (Bis en la orquesta y mutis de todos, menos Pinocho, Cayuela y la Coronela.)
PINOCHO — ¿Qué te ha parecido, Cayuela?
CAY. — A mí, con el permiso de Vuecencia, muy bien.
PINOCHO — ¿Y a usted, Coronela?
COR. — Bien; mi general.
PINOCHO — Baje la mano, Coronela.
COR. — A la orden de Vuecencia.
PINOCHO — Bien; pus la primera impresión ha sío colosal. Estoy altamente satisfecho de la marcialidad de estas muchachas. Su porte marcial, su aire marcial y su todo marcial, me llenan de satisfacción y me producen un entusiasmo que raya en la catástrofe. Están que descacharran, ¿verdad, Cayuela?
CAY. — Que descacharran y que despachurran.
COR. — El señor Ministro es muy amable.
PINOCHO — No; llámeme todo, todo. Ya que lo soy que se luzca.
COR. — ¿Cómo todo?
PINOCHO — El Excelentísimo señor Ministro de la Guerra, Capitán general de los Ejércitos nacionales don Estanislao Pinocho y Cabezón de la Sal.
COR. — Pues el Excelentísimo señor Ministro de la Guerra de los Ejércitos, señor Pinocho, es muy amable.
PINOCHO — Favor que usted me hace. ¿Y qué, las chicas son buenas?
COR. — Buenísimas, Excelentísimo señor Ministro de la Guerra...
PINOCHO — ¡Fuera! ¿Se cumplen las órdenes que he dictao pa el conforte que debe haber en los cuarteles?
COR. — Al pie de la letra, señor Ministro de la Guerra...
PINOCHO — ¡Fuera! ¿A qué hora se levantan las niñas?

COR. Se les toca diana entre doce y una. En seguida se hacen la toalet.

PINOCHO ¿La toalet? ¡A mí se me habla en español!

COR. Quiero decir que se bañan, se perfuman, se avían.

PINOCHO ¿Y después que están aviadas?

COR. Pasan al salón de conferencias. Se las deja un rato para que hablen mal unas de otras. Vamos, el chismorreo natural. Luego pasan al comedor.

PINOCHO ¿Qué tal rancho se les sirve?

COR. Aquí tiene Vuecencia el menú de hoy.

PINOCHO Venga. «Sopa Juliana.» Esta Juliana, ¿quién es?

COR. Es el título que se le da a la sopa, mi General.

PINOCHO ¡Ah, sí, ya sé! Como sopa de ajo, sopa de pan. Muy bien. (Leyendo.) «Huevos a la coronela.» Hombre. ¿Pero nada más que a la coronela? Y para el regimiento ¿qué?

COR. También es el título que se le ha dado a los huevos.

PINOCHO ¡Ah! Ya comprendo. Una cosa así como las sopas de ajo.

COR. Justamente.

PINOCHO «Callos a la Cocott». ¡Caray! Otro titulito. ¿Pero por qué tanta fantesía?

COR. Es que como las señoras nos preciamos tanto de estas cosas... ¿comprende el señor Mitro de la Guerra, Capitán general...

PINOCHO ¡Fuera! «Roñones a la broche». ¿Pero quién ha sido el bestia que ha puesto Roñones? Se dice Reñones, aquí y en Calasparra.

COR. Está en francés, mi general. *Roñons a la bros.*

PINOCHO ¡Ah! ¿Está en francés? Pues muy mal dicho, porque en francés son Roñones con síncope en la última.

COR. Como Vuecencia guste.

PINOCHO (Leyendo.) «Merluza a la tartera».

COR. A la tártara.

PINOCHO Es lo mismo. Vinos generosos, cartuchos de dulces y tila con azahar... Bueno, es un menudillo que invita al convite.

COR. Si quiere Vuecencia, puede comer con la Oficialidad.

PINOCHO Pero decirle al cocinero que me quite los callos, que siempre me hacen daño; lo demás

está bien. Y después de esta comilona, ¿qué es lo que hacen?

COR. Se les da una hora de asueto, y luego hacen instrucción, manejo del arma y picadero; después las mandamos a paseo; y a las seis en punto, café tango.

PINOCHO ¿Café tango?... ¡Ca!... Eso ya es mucho lujo; suprimido desde luego. La que quiá balancearse que se vaya a un carrousell.

COR. Por la noche van al Real, a la Princesa, a...

PINOCHO Tampoco estoy conforme. Desde mañana al cine de España... ¡A diecito! Hay que hacer economías. ¿Y a qué hora se recogen?

COR. A primera hora. De dos a tres de la mañana.

PINOCHO Y qué, ¿todas son castizas?

COR. Ya lo ve Vuecencia; como a las que son feas se las da por inútiles...

PINOCHO ¿Y a qué edad se las licencia?

COR. A los veinticinco años. Así que tenemos la flor.

PINOCHO ¿A los veinticinco? Es pronto. Hay muchas de treinta capaces de enflaquecer a un canónigo. ¿Y la Oficialidad?

COR. ¡Ah! Todas son de primera. ¡Guapas chicas!

PINOCHO Sí, ya he visto que hay algunas como para diñarla, ¿verdad, Cayuela?

CAY. ¡Hailas!...

PINOCHO Sobre todo una tenienta morucha con dos ojos como dos sartenes.

COR. Me parece que esa a que se refiere el señor Ministro es la tenienta Flores.

PINOCHO Sí, esa debe ser.

COR. ¡Ah! Esa es una alhaja. Ha inventado, en unión de dos tenientas más, un dirigible para la guerra que va a ser un asombro.

PINOCHO ¡Caramba! Eso está bien, ¿verdad, Cayuela?

CAY. ¡Colosal!

PINOCHO ¡A ver! Que me las traigan y que me lo expliquen.

COR. ¡Señorita Ayudanta!... Que vengan en seguida las tenientas Flores, Rosales y Jacintos.

AYUD. (Al hacer mutis.) ¡A la orden!

PINOCHO Pues no creas que esta Ayudanta está pocha.

CAY. ¿Esta Ayudanta? Yo, con su permiso, la metía en Estao Mayor.

PINOCHO Pues yo en ese estado o en otro, me daba lo mismo.

CAY. No es usted idiota.

PINOCHO Oye: la que es un tiro de cañón es la Coronela.

CAY. Sí que es un poco fea.

PINOCHO ¿Un poco? Si me traes otra similar te doy la Laureada. A esa hay que darla el canuto, pero que escapao. Ahora verás. Oye, Coronela. ¿Cómo te llamas?

COR. Magdalena Riaz.

PINOCHO Tú no eres de aquí, ¿verdad?

COR. No, Excelencia, de Burgos. Soy castellana vieja.

PINOCHO Lo de vieja ya lo había visto; lo de castellana es lo que inoraba. (Bajo a Cayuela.) A esta castellana hay que darla el retiro.

CAY. ¿Con el haber que la corresponda?

PINOCHO ¡A ver qué vida! Anda, apúntala.

CAY. (Escribiendo.) Magdalena Riaz...

PINOCHO ¡Riaz, Coronela! (Bajo.) Bueno. Es una mula. (A la Coronela.) Largo de aquí. (Saludo y mutis por la izquierda de la Coronela.)

(Salen las Tenientas Flores, Rosales y Jacintos llevando unos globitos de gas, de forma de zeppelín, que dejan escapar durante el número de música.)

LAS TRES ¡A la orden!

PINOCHO ¡Recacahués!

CAY ¡Mi padre!

PINOCHO ¡Qué tres masnolias! ¿De modo que vosotras habéis inventado un...? ¿Cómo se llama, tú?

CAY Dirigible.

PINOCHO Eso, digerible.

T. FLOR. (Es andaluza.) Sí, señor Ministro; un dirigible para la guerra, que hemos bautizado con el nombre de Felipín.

PINOCHO ¡Anda el ros! ¿Has oído? ¡Felipín! ¿Y cómo es eso?

T. FLOR. Verá Vuecencia.

## Música

TENIENTAS El Felipín es un moderno dirigible
que es invisible, y es imposible
que si en los aires le sorprende algún biplano
este biplano al Felipín le meta mano.

Este moderno dirigible que les cito
es un invento raro y bonito
y le protege una capita gaseosa
que nadie cree que por allí vuela una cosa.
Y es prodigioso el Felipín
que me ha brotado de mi magín.
El Felipín, el Felipín, el Felipín,
es prodigioso el Felipín.
El Felipín, el Felipín, el Felipín,
que me ha salido de este magín.

PINOCHO } ¡Ay qué bonito dirigible han inventao!
CAY. } ¡Dentro de poco el mapa-mundi conquistao!
Con este invento portentoso y colosal
no hay que temer ni tan siquiera a Portugal.

**Hablado**

PINOCHO ¡Olé! Eso del Felipín me ha llegao al alma. Cayuela, apunta a estas bibelotes para condecorarlas. Las voy a dar la Gran Cruz del Aguila Dorada.

CAY. ¿No les gustaría más la Cruz del Campo?

PINOCHO Tú apuntas y enmudeces. A ver, Tenienta. Dos pasos p'acá. Aproxímate. ¡Olé! Con un centenar de estas, me hacía el amo del globo. (Acercándose mucho.) Niña, estos botoncitos no son reglamentarios. Y la guerrera, por aquí, (Por detrás.) es demasiado corta.

T. FLOR. ¡Mi Generá!

PINOCHO Pero vamos... no es pa que regañemos. Eso más bien es custión del sastre... Pues sí, niña, tienes un cuerpo que me río yo del de Administración Militar.

T. FLOR. Grasia, mi Generá.

PINOCHO ¡Remochila! Tú eres andaluza.

T. FLOR. Sí, señó. He nasío en el Palo.

PINOCHO ¿En el Palo?

T. FLOR. Un pueblesito que hay al lao de Málaga.

PINOCHO ¡Ah!... Sí... lo sabía. Solo que al pronto, vamos... no... ¿De modo que malagueña? (Sigue el magreo.) ¡Caray! Con lo que me gustan a mí las malagueñas.

T. FLOR. Las malagueñas... y los tientos.

PINOCHO ¡Un horror! Te lo estoy diciendo dos años seguidos y no te lo acabo de decir, yemita de coco.

T. FLOR. Mi General es muy amable.

PINOCCHO Lo que es tu General es un tío que como tú le guiñaras un ojo, dejaba que lo afusilasen.

T. FLOR. Estando yo presente no había quien diera a mi General cuatro tiros.

PINOCCHO ¿Pues qué ibas a hacer tú, mañanita de Mayo?

T. FLOR. Poner el pecho para recibir las balas.

PINOCHO ¡Ele! Eres más valerosa que Daoíz y Valverde.

CAY Velarde, mi General.

PINOCHO Velar ¿qué?

CAY. Que se llamaba Velarde.

PINOCHO ¡Ah, sí! No me acordaba... que Velarde y Daoíz. Pues sí... eso de... ¿en qué estaba?

T. FLOR. Estaba usted en el pecho.

PINOCHO ¡Ole! (Recostándose en ella.) Pues eso del pecho me ha gustao... es decir, me ha gustao el pecho y la espalda, y ¿para qué te voy a engañar? me gustas toda de un modo, que yo pido el retiro, y te retiro a ti, y me voy contigo a tu pueblo, y compro un chalete y allí hasta que la diñe.

T. FLOR. ¡Pero... mi General!

PINOCHO He dicho hasta que la diñe, alma mía. Yo te juro que un servidor muere en el Palo.

T. FLOR. Es usted digno, mi General, de ser un Napoleón, y de que yo me enamore de usted como Josefina.

PINOCHO Bueno; luego dicen que las mujeres no sirven más que pa remendar calcetines. Aquí están estas tres céfiros que tién más talento que don Melquiades y el Gallo juntos.

CAY. Sí, mi General, son tres muchachas muy inteligentes.

PINOCHO (Toque de corneta del «Ven y ven».) ¡Ay, mi madre! ¿Qué es eso?

T. FLOR. Que han tocado llamada. Obedeciendo sus órdenes, se ha procurado que todos los toques sean alusivos y festivos.

PINOCHO Eso está super. Así les aprenderán más pronto. A ver, dime algunos. ¿Qué os tocan pa la diana?

T. FLOR. Pues aquello de: (Cantando.) «Arriba el limón, abajo la oliva».

PINOCHO ¿Y pa la retreta?

T. FLOR. «Retírate por Dios, Pepito».

PINOCHO ¿Y pa reconocimiento?

T. FLOR. «¿Qué tienes en la mirada?» Para instrucción: «Anda, mi niña, muévete mi bien».
(Bailan todos.)

PINOCHO ¿Y cómo es el toque de fuego?

T. FLOR. «¡Alirón, alirón, pom, pom, pom, pom!» Y la contraseña del regimiento es: «Pobre, chica, la que tiene que servir».

PINOCHO No está mal.

T. FLOR. Con permiso de Vuecencia, ¿me puedo retirar?

PINOCHO ¿Dónde vas?

T. FLOR. A la instrucción de las reclutas de cuota.

PINOCHO ¡Hombre! Habrá que verlas. Echamelas p'acá. (Medio mutis de la Teniente Flores.) ¡Ah! Oye, tú, aviadora; mañana te plantas en un vuelo en mi despacho. Puedes aterrizar de diez a once.

T. FLOR. ¡A ver, muchachas! A presentarse al señor Ministro de la Guerra. (Mutis.)
(Salen ocho Soldadas de cuota y quedan formadas en un lateral dando frente al Ministro.)

COR. ¿Qué le parecen a Vuecencia?

PINOCHO Que están muy bien presentadas y superiormente formadas. Voy a pasarlas revista. (A la primera.) ¿Cómo te llamas tú?

UNA Enriqueta María del Pilar Donaire de la Sierra y Bravo de Miura, Borrego, Merino y Más.

PINOCHO ¿Más todavía?

UNA Duquesa heredera de Pino Alegre, Marquesa de Monte Azul, Baronesa de Prado triste, señora de Carabanchel bajo... señora...

PINOCHO Señora... haga el favor, que ya es bastante, ¡repompón! Tardarás un semestre en echar una firma.

UNA Para mis íntimos, me firmo Ketty.

PINOCHO ¿Ketty? Pues *que ti* conste que estás como para meterte en una vitrina, hija de mi alma. Oye, Cayuela, toma nota de esta, que me la voy a sacar de asistenta. Mañana de doce a una te pasas por mi despacho.

UNA ¡Simpaticón! (Tirándole de las borlas del fajín.)

PINOCHO ¡Niña! Déjame las borlitas, que me distraes. (A Cayuela.) Esta niña es una monada. (A ella.) Porque tú eres una niña.

ELLA Catorce años.
(Pinocho se desmaya.)

TODOS ¡General! ¡General!

PINOCHO ¡Ay, mi abuela!

ELLA Ha sido un vahído, ¿verdá, General?

PINOCHO Un vahído.

CAY. ¿A la cabeza?

PINOCHO No, ha sido general, completamente general; que me aparten a esta menor. (Continuando la revista.) ¡Vaya una trigueña! ¿De dónde eres tú, calcomanía tricolor?

OTRA Soy de Caldas de Oviedo.

PINOCHO ¿De modo que escaldas? ¿Y qué... te tira la milicia?

OTRA Mi entusiasmo bélico raya en la locura. El servicio militar es mi sport preferido.

PINOCHO ¿De modo que tú has venido por sport?

OTRA Sí, señor Ministro; el polo, el golf, el ténnis, todo me da splín.

PINOCHO Conque a ti plín, ¿eh? Mañana de una a dos te pasas por mi despacho.

OTRA A la orden de Vuecencia.

PINOCHO ¡Anda el ros! (Por otra.) ¿Quién es esa buena moza?

COR. Una gastadora, mi General.

ELLA (Adelantándose.) A la orden.

PINOCHO ¿También tú has venido por sport?

ELLA Vine por ahorrar unos cuartos para casarme.

PINOCHO Si eres gastadora, ¿cómo vas a ahorrar? Bueno. Mañana de dos a tres pásate por Capitanía.

OTRA Como Vuecencia guste.

FEA ¿Y yo, mi General?

PINOCHO ¿Tú? ¡Caray! ¿De dónde ha salido esta momia?

COR. De la mayoría.

PINOCHO ¿Pero es que la mayoría son así? A ver, Coronela, que me las licencien en seguida. Y esas de la punta, ¿quiénes son?

T. JAC. Son las Cabas de la Sección.

PINOCHO Pues mira, la Caba baja, no está mal del todo.

CAB A la orden.

PINOCHO Mañana de tres a cuatro vé a mi despacho.

CAB. A la orden.

COR. ¿Con su permiso, pueden desfilar?

PINOCHO Sí, que se difuminen. Nada, que yo traigo aquí a Ochoa, y al mes y medio tiene que tomar la somatose. ¿Has visto, Cayuelita? ¿Hay gancho o no le hay?

CAY. ¡Haylo! Como que está Vuecencia para que le fotograben.

PINOCHO Estoy pa que quiten la estatua de Cascorro y me pongan a mí en hormigón armao.

CAY. ¡Remimbre con Pinocho! ¡Quién me había de decir que le iba a ver con el traje del Conde de Luxemburgo! ¡Y sin cruces que lleva! ¡La madre de mi madre! ¡Paece usté el Gólgota!

PINOCHO Y las que me he dejao en la cómoda porque no me han cupido.

RAN. Mi Generá. (Habla con acento americano.)

PINOCHO ¿Qué pasa, preciosidad?

RAN. Que si quié Vuecencia probá el ranchito.

PINOCHO ¡Caray qué tono! ¿De dónde eres tú?

RAN. De Vayadolí, mi Generá; pero mis padres me llevaron resién nasidita al Plata, ¿sabe? y se me pegó el deje.

PINOCHO Pero que se te ha pegao como una lapa. ¿Y tú qué cargo tienes aquí, platenitense?

RAN. Pues verá mi Generá. Soy la jefa de consina y muy a gustito del Regimiento, porque le pongo cada plato nuevito que es glorita pura. Hago unos huevos moles a la Argentina cosa seleste... Si Vuesensia quié probarlos...

PINOCHO Los probaré.

RAN. Como si no quié mi Generá, que no sean moles los huevos, pues no serán.

PINOCHO No, no; a mí me los moles, ¡pues no faltaba más!

RAN. Como a Vuecencia le plasca.

PINOCHO A ver ese ranchito.

RAN. Con todo agasajo. Verá el plato del día. Perdí a la Uruguaya. ¡Niñas! ¡De frente!

**Música**

RAN.

Se cuese en agua
veinte minuto
una perdí;
y en mantequita
se fríen ajos
y perejí,
dos sebollitas
y un tomatito,
pimienta y clavo,
y un cominito, y un cominito;

y se le añaden de alcaparrita
dos dosenitas, sí, sí.
Se pone una salsita
con ralladuras, con ralladuras
de pan tostado muy bien,
en una limpia sartén;
y después se le añaden
aseitunitas y un pimientito,
y un pimientito morrón,
tierno y dulsón.
Se chupará uno los dedos
siendo la mar de felí.
Cuando se coma esa salsa,
que se añade a la perdí...

PINOCHO, CAY } ¡Qué cosa más delicá
se inventó en Chile, mamá!

RAN. ¡Qué sabrosita, qué tiernesita
que debe está;
¡ah!... ¡ah!...
¡Ay, qué rica estará la perdí!
¡cuchichí! ¡cuchichí!

**Hablado**

RAN. ¿Le ha paresío sabroso?

PINOCHO Déjame que lo pruebe. (Se acerca a las Rancheras y las pellizca.) ¡De órdago a la grande! Sois unas... culinarias de primera. Os voy a dar... ¿Qué las daríamos, tú?

CAY. Yo las daría una vuelta por las afueras.

PINOCHO En un Simón de gomas. Tienes un genio militar que espachurras.

RAN. ¡Viva el Generá!

TODAS ¡Viva!

PINOCHO Iniciar el ahuequen. Oye, Cayuelita, di a la Coronela que me mande las reclutas al campo de maniobras, y que me hagan los honores, pero sin vivas, que luego me duele la cabeza.

CAY. Coronela: que desfile el Regimiento y pocos vítores.

COR. Corneta; llamada y tropa. (Toca el Corneta. Bis en la orquesta y telón.)

**MUTACION**

# CUADRO TERCERO

Campamento y campo de maniobras fantástico. En primer término, dos trastos de tiendas de campaña, con puertas practicables.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están sentadas a la puerta de una de las tiendas las TENIENTAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

TEN. 1.ª (Con una copa de champagne.) Brindemos por nuestra emancipación total y definitiva.

TODAS ¡Hurra!

TEN. 1.ª Me parece de perlas que el bello sexo usufructúe el poder; pero ya sabéis lo que acordamos en la asamblea. Hay que echar al funesto Pinocho y nombrar ministra a una mujer que lo entienda y sea digna representación de todas nosotras.

TEN. 2.ª Eso está acordado y será una realidad.

TEN. 1.ª Además ese Pinocho es un gaznápiro. Todo el día se le pasa revistando reclutas.

TEN. 2.ª Tiene su casa que aquello parece la sucursal de teléfonos.

TEN. 1.ª Y lo peor es que nos está poniendo en ridículo con las demás naciones.

TEN. 2.ª Es una verguenza. Las cuatro o cinco embajadas y comisiones que nos han visitado en nombre de sus reyes, se han ido asombrados de lo tarugo que es este hombre.

TEN. 1.ª Ya estoy viendo, que cuando hoy llegue el Rey de las Batuecas a presenciar las maniobras a que le ha invitado Pinocho nos pone en ridículo.

UNA ¡Muera Pinocho!

TODAS ¡Muera!

TEN. 1.ª ¡Abajo los hombres!

TODAS ¡Abajo!

TEN. 1.ª Guerra a esos pícaros, que prefieren a nuestra felicidad los placeres fugaces de las mujerzuelas.

TEN. 2.ª ¡Esas, esas eran las que mandaban antes y así andaba el mundo!...

TEN. 1.ª Y que podeis decirlo. Si no escuchad esta historieta, que viene como anillo al dedo.

**Música**

TEN. 1.ª El coronel Roskoff,
un militar
que fuese a Peteroff
a guerrear,
abandonó en Karskoff
a Vanda Fortinfuk,
la rusa más gentil
que hay en Moscú,
¡cú! ¡cú!
El hueco de Roskoff
sin vacilar,
llenó la Fortinfuk
con otro militar,
el bravo Roff
que por luchar
también se tuvo que marchar,
y luego habló con Brusilof
y con Sarcoff y con Petroff
y con Charlot y con Vandif,
con Patatof y con Rosbiff.
La Fortinfuk fué colosal,
piramidal, fenomenal;
porque amorosa habló de tu
a un regimiento de Moscú.
¡Hurra la constante Fortinfuk
que a los varones no hace fu,
y ya se entiende con Roskoff
o Rof o Sof o Mentiroff.

CORO La Fortinfuk fué colosal.
Etc., etc.

—

TEN. 1.ª La Fortinfuk por fin
colmó su afán
con el bravo y gentil
teniente Ivan.
Con él estuvo en Lof
y luego fué a Berlín
a amarse en un chalet
de junto al Rhin.
¡Rhin, Rhin!
Los amores de Ivan
iban muy bien,
pero se presentó
el soldado Marcén,

un mocetón, que sin hablar,
logró a la hermosa enamorar;
pero a Marcén dejó por Truf,
y luego a Truf dejó por Kruf,
y al pobre Kruf reemplazó Griff,
y a este Gachif, sustituyof.
¡Vaya un liof!
La Fortinfuk fué colosal,
piramidal, fenomenal.
Etc., etc.

CORO La Fortinfuk fué colosal.
Etc., etc.

## Hablado

TODAS ¡Muy bien! (Se oye el toque de fuego «alirón, alirón... etc.»)

TEN. 1.a ¿Habeis oído? Ya han dado la señal las del segundo batallón y van a comenzar las maniobras de caballería. Vamos a incorporarnos a nuestro escuadrón. ¡Ordenanza! (Sale una ordenanza.) Diga a los Cantineros que recojan estas botellas. (Mutis de todas.)

ORDEN (Llamando.) ¡Cantineros!

CANT. (Dentro y con voz atiplada.) ¡Va!

## Música

(Salen cuatro Cantineros con trajes muy ceñidos y afeminados, gorro de cuartel, cestas con botellas al brazo y cantimploras.)

CANTINEROS Cantineros del amor somos los tres;
¡ay, sí!; somos los tres
y llevamos un licor que ni en Chartres
lo hacen mejor.
Un licor que es pa las damas
una cosa singular,
porque beben dos copitas
y están locas rematás,
y en cuanto ven un pollito
mucho más.
En la cesta llevo frascos con ojén,
valdepeñas, marrasquino y aguarrás
pa las hembras renegás
que le dan dos gofetás
a su padre si las coge destemplás.
También llevo anís del mono y curaçao,

y champagne de la viuda de *Clicló*,
y un jerez superió,
que se bebe usté dos copas y *tabló*.
Por eso las reclutas
de cuota de más *chic*
cuando me piden algo
suelen decir así:
Tomás, Tomás, Tomás, yo no quiero aguardiente,
que me irrita por demás.
Dame benedictino
que es un licor más fino.
¡Ay, Tomás!...
Tomás, Tomás, Tomás, y si licor de menta
cariñoso tú me das,
¡ay, Tomás, ya verás!
(Couplet para la repetición.)
La otra tarde la recluta Soledad
sin saber de qué manera se ajumó,
y su amiga Trinidad
que la quiere de verdad,
al cuartel en automóvil la llevó,
y al mirarla dijo el médico: ¡Jesús!
Ha cogido una merluza a la dernier;
de *champán* debe ser
por lo alegre que se ha puesto esta mujer;
y me llamó el galeno y rápido acudí
y tras de los saludos, me dijo atento así:
Tomás, Tomás, Tomás, tú que eres cantinero
de chipén, conocerás
los distintos olores que tienen los licores,
¡Ay, Tomás!...
Tomás, Tomás, Tomás, ¿qué ha bebido esta socia?
Y en seguida dije, ¡bah!
Es coñac, es coñac.
(Mutis de los Cantineros. Sale una soldada y se coloca de centinela a la puerta de la tienda donde está Pinocho.)

**Hablado**

CAY. (Que sale corriendo por el foro. Antes de aparecer Cayuela se oyen toques de corneta a distintas distancias.) ¡Arrea! Acaba de llegar al campamento el Rey de las Batuecas. Y gracias a que estaba yo a la entrada y he mandado formar la tropa en línea y presentar armas. Su majestad se ha bajado de un soberbio automóvil, y de otras pocheces por el estilo su plana

mayor, que por cierto es una plana que ni de Iturzaeta. Bueno; apearse su real majestad; dirigir una mirada al ejército y exclamar: ¡recuncuneta! que debe ser una interjeción verde batuecana, fué todo uno. Y las militaras, ya advertidas, que comienzan a gritar: ¡Viva el rey! ¡Vivan los batuecas!... Y el soberano a tirar besos, mientras decía: «Folis berri, folis berri», y yo intrigao le pregunto a un capitán intérprete qué quería significar aquello, y me dice que quiere decir: «Gracias, ricas...» Caramba, ya vienen. (Acercándose a la tienda de campaña.) ¡Mi general! ¡Mi general! (Pinocho, ronca.) ¡Caray, este hombre durmiendo es una roca! ¡Mi general!... ¡Mi general!... Oye, centinela, métete en la tienda de campaña y dispara.

CENT. Mi coronel...

CAY. Dispara he dicho.

(El Centinela entra y se oye un disparo.)

PINOCHO (Que sale por la tienda a medio vestir.) ¡Socorro, que me matan! Bueno, ¿quién ha sido el bestia?...

CAY. He sido yo, mi general; pero es que el rey de las Batuecas ha llegado al campamento.

PINOCHO ¡Caramba! ¡El rey de las Batuecas! Cayuela, por Dios, ilústrame, ¿qué le digo yo a ese tío? ¿Qué hago? ¿Qué fórmulas hay que emplear?

CAY. No se apure vuecencia, yo estaré al paño.

PINOCHO Sí, por Dios. Estáte al paño y a la percalina, porque si no estoy perdido.

UNA VOZ ¡Viva el rey de las Batuecas!

OTRAS ¡Viva!

CAY. Ya están aquí.

(Entra el REY y su Plana mayor y una Sección de Tiradoras distinguidas, con carabinas, encargada de hacer los honores al monarca. Oyense también algunos compases del himno batuecano.)

PINOCHO ¡Presenten... armas! ¡En su lugar... descanso! (El Rey, muy ceremonioso, se adelanta, se inclina y presenta a Pinocho la mano.) Oye, ¿qué me da?

CAY. La mano. ¿No lo ve usted?

PINOCHO ¡Ah, sí! (Se la da.)

REY Salud y grandes prosperidades paga este reino.

CAY. Salude y diga algo.

PINOCHO Voy. (Saluda parodiando al Rey, y dice:) Tantismo gusto en conocerle.

REY — Mi tener placer inmenso en estrechar la mano al grandioso militar innovador.

PINOCHO — ¡Ah, sí! ¿Lo dice su majestad por esta tontería que se me ha ocurrido?

REY — Yes.

PINOCHO — Esto no tiene importancia; se me ocurrió una noche en el camastro.

REY — ¡Oh! ¿Camastro? Desconoser palabra.

CAY. — Sí, majestad. Camastro es una especie de Cámara de los Comunes.

PINOCHO — ¡Miá que de los Comunes! Este Cayuela es una mula de varas. Majestad, no haga caso a este idiota. Retírate y no barbarices. Pues, sí, majestad. Yo tenía unos deseos brutales de conocerle. Me han dicho que su majestad gobernando su reino es un bárbaro.

CAY. — Sí, un coloso.

PINOCHO — Si vuelves a meter la pata te doy un cate.

REY — Yo tener gran curiosidad por revistar sus tropas, que son mucho instruídas, y además unas señoritas de una belleza griega.

PINOCHO — Que quitan la calabaza. A ver, una; tú, ingeniera, dos pasos al frente.

(Avanza una de ellas muy metida en carnes.)

ING. — A la orden.

REY — (Mirándola con el monóculo.) Mocho linda.

PINOCHO — Y que está maciza, ¿eh? Toque su majestad, toque.

REY — Con permiso, señoguita.

PINOCHO — Hombre, no pida usted permiso; pues hasta ahí podíamos llegar.

REY — Mocho linda. (Dirigiéndose a su Ayudante.) Wolquer, a esta señoguita consedida la cruz de la Pantera de Oro.

PINOCHO — Oye, tú, Ingeniera, envanécete que te ha dado la cruz por la cara.

REY — Su nombre, señoguita.

ING. — Clara Luna.

REY — Mochas grasias. No se me olvidará.

AYUD. — (Escribiendo.) Luna clara.

(Vuelve la Ingeniera a las filas.)

PINOCHO — (A una Teniente.) Bueno; que se vaya preparando el batallón de distinguidas para maniobrar ante su majestad batueca. A ver, cornetilla, toca llamada y tropa.

(El Cornetilla lo hace. Se sientan el Rey y Pinocho, y los demás en sus puestos.)

## Música

(El Batallón de distinguidas baila y evoluciona al compás de la música, ejecutando algunos tiempos de la esgrima de la carabina.)

## Hablado

PINOCHO ¿Qué le ha parecido a su majestad?

REY Mocho instruídas. Estar mocho satisfecho.

PINOCHO Ya lo habéis oído. ¡Viva el huésped rey!

TODAS ¡Viva!

PINOCHO Ahuecar. (Bis en la orquesta y mutis.) Bien; pues yo, contando con su beneplácito, (A Cayuela.) ¿está bien dicho?

CAY. Muy bien.

PINOCHO Eso es; contando con su beneplácito, me he permitido preparar una cuchipanda culinaria para trajelar al aire libre.

REY Linda idea.

PINOCHO Una cosa campestre y sencilla: macarrones a la italiana, entrecocotes a la parrilla, riñones al coñac, truchas a la barca, mojama y merengues. Una comida de amigos.

CAY. Este gachó lo mata de un cólico.

AYUD. Ahora voy a tener el alto honor de enseñarle el presente que el rey de las Batuecas hace al señor ministro de la Guerra español. (Presentando un estuche de gran tamaño.)

PINOCHO Hombre, eso me gusta, pero ¿por qué se ha molestado usted? Yo, sólo con su amistad, satisfechísimo. Oye, este monarca se debe haber vuelto loco con el obsequio.

CAY. A ver.

PINOCHO Traerá un presente de un millón de dólares.

CAY. Eso por lo corto.

(Oyense grandes voces y gritos y mueras.)

PINOCHO (Asustado.) ¡Repompón! ¿Qué pasa?

CAY. (Que hizo mutis un momento antes.) ¡Un lío espantoso! ¡Acaban de sublevarse los regimientos de Agustina de Aragón y Doña Juana la Loca!

PINOCHO ¿Por qué?

CAY. Dicen que vuecencia nos está poniendo en ridículo.

PINOCHO Yo no puedo más, esto es para darse un tiro de la propia nuez!

VOCES (Dentro.) ¡Muera Pinocho! ¡Abajo Pinocho!

PINOCHO La destrucción de Cartago.

CAY. ¡Ocho mil mujeres sobre las armas!

PINOCHO ¡Arrea! ¡Corra usted, majestad, que atizan!
(Mutis del Rey y su séquito.)
(Hacen irrupción de la escena todas las mujeres dando mueras, gritos, etc.)

PINOCHO ¡Alto!

TEN. 1.ª Mi general, se ha reunido el Consejo de Guerra y ha condenado a vuecencia a la pena de muerte.

PINOCHO ¡Remausser! ¿A mí? ¿Por qué?

TEN. 2.ª Por bruto.

PINOCHO Mi abuela, qué indisciplina.

TEN. 1.ª Y por atentar a nuestra independencia.

PINOCHO ¿Así correspondéis a mi cariño, hijas de mi alma?

TEN. 1.ª ¡Silencio! De espaldas, que vamos a hacer fuego.

PINOCHO ¡Ay, Cayuela, Cayuelita! Echame un capote que me van a foguear.

CAY. ¿Lo estas viendo? Por meterte a hacer reformas.

TEN. 1.ª ¡De rodillas! (Lo hace.)

PINOCHO No se culpe a nadie de mi muerte.

TEN. 1.ª ¡Fuego!
(Hace fuego un pelotón y él cae muerto cómicamente.)

CAY. (Bendiciéndole.) N. P. U. Aquí feneció un reformista.
(Se hace oscuro.)

**MUTACION**

# CUADRO ULTIMO

La misma decoración del primer cuadro.

PINOCHO (Que está sobre el camastro, vestido de cabo, haciendo contorsiones.) ¡Socorro! ¡Que me han fusilao! ¡Socorro!

CAY. (Entrando por un lateral.) ¿Pero qué pasa? ¡Pinocho, Pinocho!

PINOCHO ¡Qué! ¡Tú! ¡Eres tú! ¿Y el ejército de mujeres?

CAY. ¿Pero qué dices?

PINOCHO ¡Que vienen! Que me han fusilao cuando me iban a enseñar el regalo del rey de las batuecas.

CAY. ¡Está para que le den duchas!

PINOCHO ¡Ay, Cayuela! ¡Qué espanto!

CAY. ¡Despiértate, hombre!

PINOCHO ¡Ah, es mi cuartel! ¡Ay, Cayuelita! ¡He soñado que era el Ministro de la Guerra de un ejército femenino!

CAY. ¡Pero, que duchas con manga!...

PINOCHO Un horror, no puedes figurarte.

CAY. Claro, hombre. A mí, lo que me dijiste hace un momento, me pareció una idiotez. La mujer ha venido al mundo para arreglar la casa, hacer el cocido, cuidar de la prole y traernos de cabeza.

PINOCHO Tienes más razón que un ermitaño; además que si con esos ojos asesinos que tienen todas las ponen un fusil, a su lao el Vivillo es un cura de aldea. Estoy convencido.

Nada, que metí la pata
y humilde me lo reprocho.
Conque perdonad la errata
del pobre cabo Pinocho.

TELON

# NOTA DE VESTUARIO

*En el primero y último cuadros*, uniformes de Infantería o Caballería.

*Segundo cuadro.*—Pinocho viste casaca o levita azul, verde o roja, con grandes entorchados. Sombrero apuntado de dos picos, con vistosas plumas lloronas; cordones dorados, fajín, sable, infinidad de cruces y condecoraciones y bastón de mando. Tanto él como Cayuela, conservan el pantalón del primer cuadro, lo que facilitará rápidamente las mutaciones que se indican.

El uniforme de Cayuela es análogo al anterior, pero sin entorchados, ni plumas en el sombrero, pero con grandes cordones de ayudante.

En cuanto a los uniformes del ejército femenino, aunque conviene que sean originales, artísticos y sugestivos, los autores dejan en libertad a las empresas modestas y las autoriza para que puedan aprovechar las chaquetillas y los dolgmans de otras obras (*El Húsar de la guardia*, por ejemplo), así como los kalpaks, etc., bien entendido, que al contrario de la uniformidad monótona de los ejércitos *masculinos*, debe procurarse en éste cierta armónica diversidad de trajes y colores en las oficialas, soldadas, cocineras, etc., para dar así mayor visualidad a ciertos momentos de conjunto, particularmente al principio y final del cuadro. Debe huirse, en todo caso, de la bota alta de montar, sobre todo en las señoritas que tengan que cambiar de traje. Siempre resulta más atrayente y simpática la media negra, con o sin calar.

Las cocineras del número IV, que también aparecerán formadas al principio del cuadro, deben llevar chaquetilla, falda corta, y sobre el uniforme, pequeños delantales con muchos bordados y entredoses.

Las aviadoras saldrán vestidas con trajes claros de marineras. Gorra con ancla, blusa marinera, de seda, si es posible, falda corta y media negra.

*Cuadro tercero.*—Los cantineros deben lucir trajes fantásticos y afeminados; pero a falta de ellos pueden llevar gorro antiguo de cuartel, guayaberas muy entalladas, calzón y polaina. Cesta al brazo, con diversas botellas y la cantimplora al costado con bandolera. El Rey de los Batuecas y su séquito vestirán lujosa y severamente.

# Obras de Enrique García Alvarez

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edición.)
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (revista.)
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (13.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris. (2.ª edición.)
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (parodia) (3.ª edic.)
Alta mar (4.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (11 edic.)
El Missisipí (2.ª edición.
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda. (Letra y música.)
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero. (Letra y música.)
El terrible Pérez (4.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo. (2.ª edición.)
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (6.ª edición )
El perro chico. (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (3.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (3.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro. (Letra y música )
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (4.ª edición.)
Hasta la vuelta.
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.) (Letra y música.)
El método Górritz. (3.ª edición.)
Mi papá. (2.ª edición.)

La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura. (2.ª edición.)
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre. (Música.)
El príncipe Casto.
El fresco de Goya. (2.ª edición.)
El cuarteto Pons.
Las cacatúas.
El bueno de Guzmán. (Letra y música.)
La catástrofe de Burgos.
Ideal festín. (Música.)
La Corte de Risalia.
El maestro Vals. (Letra y música.)
Los chicos de Lacalle.
El alma de Garibay.
La Venus de piedra. (Letra y música.)
Fúcar XXI. (Letra y música.)
Pastor y Borrego. (2.ª edición.)
La niña de las planchas.
Las vírgenes paganas.
La frescura de Lafuente. (2.ª edición.)
La casa de los crímenes.
La Remolino.
La escala de Milán.
La conferencia de Algeciras
El verdugo de Sevilla. (2.ª edic.)
El último Bravo. (2.ª edición.)
La locura de Madrid.
Los cuatro Robinsones.
El cabo Pinocho. (Letra y música.)
Nieves de la Sierra.

# Obras de José Casado Pardo

*La muerte de César,* juguete cómico en un acto y en prosa.

*Sangre española,* zarzuela en un acto, en colaboración con don José Remón Vallejo, música del maestro Mateo.

*El secreto del oro,* zarzuela en un acto, en colaboración con don José Remón Vallejo, música del maestro Mateo.

*La herencia,* juguete cómico en un acto, traducido del francés.

*¡Llévame al cine, mamá!,* pasatiempo cómico-lírico en un acto, en colaboración con don José Remón Vallejo, música de Tomás Mateo y Aurelio González.

*Los tres estudiantes,* paso de comedia en un acto, premiada en el concurso del diario *El Correo Español.*

*Carnavalina,* apropósito carnavalesco en un acto y en prosa, escrito para la rondalla «Reina Victoria».

*Toda precaución es poca* o *los amores de un francés,* sainete propuesto para mención honorífica en el concurso del Ayuntamiento de Madrid de 1910, en colaboración con don José Remón Vallejo.

*El soldado de cuota,* zarzuela militar en un acto y tres cuadros, en colaboración con don Manuel G. de Lara, música de Foglietti y Marquina.

*Las alondras,* comedia en tres actos, en colaboración con don Manuel G. de Lara y don Julio Pardo.

*El cabo López,* entremés en prosa, en colaboración con don José Remón Vallejo.

*La escuela de Venus,* pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, en colaboración con don Manuel G. de Lara, música del maestro Millán.

*La Merenguito,* apunte de sainete en un acto, en colaboración con don Manuel G. de Lara, música del maestro Millán.

*El pan nuestro,* revista en tres actos y varios cuadros, en colaboración con don Adolfo S. Carrere y don Carlos Allens Perkins, música del maestro Millán.

*El dulzainero,* juguete cómico en un acto y en prosa.

*El cabo Pinocho,* fantasía cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros, en colaboración con don Enrique García Alvarez, música del maestro García Alvarez.

PRECIO: UNA PESETA